

## **Ausencia de un comienzo o fundamento último. Marx, Nietzsche y Freud según Foucault.**

*Cintia Daniela Rodríguez*  
Universidad Nacional de Quilmes

### **Resumen**

En el presente artículo se abordarán los aportes de Nietzsche, Freud y Marx, como fundadores de discurso, desde la perspectiva foucaultiana. Para ello, se trabajará con la ponencia "Nietzsche, Freud y Marx" realizada por Foucault en 1964. Foucault condensa en esta ponencia una obra que resulta muy rica, debido a que sintetiza de manera clara los aportes realizados por los "maestros de la sospecha". La riqueza de la obra radica en que expone un giro en las técnicas de la interpretación que permite comprender a la hermenéutica, lejos del descifrado oculto de signos, como una estrategia de producción de nuevos símbolos, en la creación de nuevos imaginarios que construyen diversos y variados sentidos (Grüner, 1995: 11). De esta manera, en el presente escrito se planteará un acercamiento al empleo de las técnicas interpretativas que han llevado a cabo Nietzsche, Freud y Marx, como una forma de acceder a la hermenéutica de la sospecha propuesta por este trío. Para el desarrollo de esta propuesta partiremos de la caracterización general de los tres fundadores de discurso, para puntualizar en la impronta propia de la hermenéutica de cada uno.

**Palabras clave:** Nietzsche-Marx-Freud-Interpretación-Signos

### **Summary**

In the present article we will approach with the contributions of Nietzsche, Freud and Marx, as founders of discourse, from the Foucauldian perspective. To do this, we will work with the paper "Nietzsche, Freud and Marx" made by Foucault in 1964. Foucault condenses in this paper a very rich work, because it clearly synthesizes the contributions of "masters of suspicion". The richness of the work lies in the fact that it reveals a turning point in the techniques of interpretation that make it possible to understand hermeneutics, away from the hidden deciphering of the signs, as a strategy for the production of new symbols, in the creation of new imaginaries that construct diverse and varied meanings (Grüner, 1995: 11). Therefore, this article will address the use of interpretation techniques that were directed by Nietzsche, Freud and Marx, as a means to access the hermeneutics of the suspicion proposed by this trio. For the development of this proposal we will start from the general characterization of the three founders of the discourse, to underline the imprint of the hermeneutics of each one.

**Keywords:** Nietzsche-Marx-Freud-Interpretation-Signs

### **Fundadores de discurso**

Michel Foucault presentó la ponencia “Nietzsche, Freud, Marx”, en el marco del VII Coloquio Filosófico Internacional de Royaumont, dedicado a Nietzsche. El mismo tuvo lugar en París en julio de 1964<sup>1</sup> (Tarcus, 1995: 29).

En este Coloquio, Foucault se pronuncia sobre la tríada que compone a los llamados “maestros de la sospecha”. Allí afirma que a partir del siglo XIX, y muy singularmente con Nietzsche, Freud y Marx surge una nueva posibilidad de interpretación, puesto que estos han fundamentado de nuevo la posibilidad de una hermenéutica.

Foucault sostiene que Nietzsche, Marx y Freud son “maestros de la sospecha” porque han creado la hermenéutica de la sospecha. De hecho, a “estos autores sólo somos capaces de entenderlos con las técnicas de interpretación que ellos mismos nos han enseñado” (Schwarzböck, 2017: 10). De allí que, según Foucault, el primer libro de “El capital”, textos como “El nacimiento de la tragedia” y “La genealogía de la moral”, la “Traumdeutung”, nos ponen en presencia de diversas técnicas interpretativas (Foucault, 2010: 142).

Pese a que los “maestros de la sospecha” no han multiplicado, en manera alguna, los signos en el mundo occidental, Ricoeur y Foucault coinciden en denominar a Marx, Nietzsche y Freud como fundadores de discurso. Esta denominación no alude a que han dado un sentido nuevo a las cosas que no tenían sentido. Por el contrario, lo que han hecho Marx, Nietzsche y Freud es justamente “cambiar la naturaleza del signo, y modificar la manera como el signo en general podía ser interpretado” (Foucault, 2010: 142). En fin, este cambio en la naturaleza del signo, que obliga a la interpretación a interpretarse ella misma al infinito, tiene, en palabras de Foucault, dos consecuencias importantes:

La primera es que la interpretación será siempre de ahora en adelante la interpretación por el “quien”; no se interpreta lo que hay en el significado, sino que se interpreta a fondo: quien ha planteado la interpretación. El principio de la interpretación no es otro que el intérprete. La segunda consecuencia es la de que la interpretación debe interpretarse siempre ella misma y no puede dejar de volver sobre ella misma (Foucault, 2010: 142).

### **Nietzsche y la máscara de los signos**

La filosofía nietzscheana no se caracteriza por ser un producto sistemático, razonado y teórico que persigue un saber objetivo y trascendente. Por el contrario, su lenguaje filosófico al alejarse de la demostración matemática, se acerca a la poesía (López Castellón, 1993: 9). Según López Castellón, “para Nietzsche conocer es, precisamente,

---

<sup>1</sup>Nota del Editor en: Foucault, Michel, *Nietzsche, Marx, Freud* (1964), trad. Carlos Rincón, Buenos Aires, Ediciones “El Cielo por Asalto”.

*interpretar* los hechos, valorar las cosas según la manera como nos afectan, ya que el mundo es susceptible de muchos sentidos e interpretaciones, e interpretar no puede ser sino <<subjetivizar>>” (López Castellón, 1993: 17).

La interpretación nietzscheana de las palabras, la justicia, las clasificaciones binarias del Bien y del Mal buscan no solamente el desenmascaramiento del signo, sino también la intervención en la construcción simbólica. Por este motivo, la crítica nietzscheana adquiere un trasfondo de particular relevancia en el terreno hermenéutico.

En el plano de los valores, según Esther Díaz, Nietzsche dice que: si necesitamos una crítica de los valores morales es porque hay que poner alguna vez en entredicho el valor de esos valores [...]. Esto permite ver la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido, como freno, como veneno (Díaz, 2005: 86).

De esta manera, “Nietzsche no interpreta a la moral de Occidente, sino al discurso que Occidente ha construido de la moral (por eso hace una genealogía de la moral)” (Foucault, 2010: 20).

Del mismo modo, Foucault, al hablar de Nietzsche, dice que para el pensar nietzscheano las palabras no indican un significado, sino que imponen una interpretación. De allí que las interpretaciones se hayan apoderado ya las unas de las otras, y no haya para Nietzsche un significado original (Foucault, 2010: 148). De esta manera, “las palabras mismas no son otra cosa que interpretaciones y a lo largo de su historia ellas interpretan antes de ser signos, y no significan finalmente sino porque no son otra cosa que interpretaciones esenciales” (Foucault, 2010: 148).

Esta inversión en la relación entre los signos y las interpretaciones planteada por Nietzsche es tomada por Foucault durante su ponencia en Royaumont<sup>2</sup>, y afirma que para Nietzsche, precisamente, porque hay interpretaciones, es que hay signos. Es decir, “signos que nos prescriben la interpretación de su interpretación, que nos prescriben invertirlos como signos” (Foucault, 2010: 148).

Es esta primacía de la interpretación en relación a los signos lo que define la hermenéutica moderna, según el planteo foucaultiano. De allí que el acento, en el caso de Nietzsche, esté en la idea de que “el intérprete es lo “verídico”; es lo “verdadero”, no porque él se apodere de una verdad en reposo para proferirla, sino porque él pronuncia la

---

<sup>2</sup> Foucault para explicar la relación que se establece en Nietzsche entre el signo y la interpretación dice que [en] “la Alegoría, la Hyponoia, son en el fondo del lenguaje y antes que él, no lo que se ha deslizado de inmediato bajo las palabras, para desplazarlas y hacerlas vibrar, sino aquello que ha hecho nacer las palabras, lo que las hace destellar con un brillo que no se detiene jamás”.

interpretación que toda verdad tiene por función recubrir” (Foucault, 2010: 149).

**Freud: interpretación de una interpretación de los síntomas**

Durante el Coloquio, Foucault contextualiza el pensamiento freudiano afirmando que para Freud “hay tres grandes heridas narcisistas en la cultura occidental: la herida causada por Copérnico; la que provocó Darwin cuando descubrió que el hombre descendía del mono y la herida hecha por Freud cuando él mismo, a su vez, descubrió que la conciencia reposaba sobre la inconciencia” (Foucault, 2010: 142).

A raíz de esta afirmación, Foucault traslada la noción de herida narcisista a lo que los “maestros de la sospecha” han creado al envolvernos en una tarea de interpretación que se refleja siempre sobre sí misma. Foucault se interroga: si acaso Nietzsche, Freud y Marx “no han constituido alrededor nuestro, y para nosotros, esos espejos de donde nos son reenviadas las imágenes cuyas heridas inextinguibles forma nuestro narcisismo de hoy día” (Foucault, 2010: 142).

Sin embargo, y pese a las heridas narcisistas sufridas, según Esther Díaz:

únicamente una cultura largamente curtida en la búsqueda de la verdad de uno mismo dentro de la interioridad del deseo pudo asumir como relativamente normal, la indagación en el propio yo para producir cambios liberadores (Díaz, 2005: 155).

De allí se desprende el desarrollo del psicoanálisis y el de la hermenéutica que éste emplea. Por esto, Foucault dice que en Freud “se conoce bien cómo se ha hecho progresivamente el descubrimiento de este carácter estructuralmente abierto de la interpretación” (Foucault, 2010: 145).

De lo dicho, surge que el empleo que Freud realiza de la hermenéutica no se reduce a la interpretación de sueños, sino al relato que hace el paciente sobre ellos. Es decir, Freud no interpreta signos, sino interpretaciones.

En efecto, el descubrimiento de Freud radica en que bajo los síntomas, no descubre “traumatismos”; sino que Freud consigue poner al descubierto “fantasmas, con su carga de angustia, es decir, un núcleo que es ya en su ser mismo una interpretación” (Foucault, 2010: 147).

En síntesis, tal como afirma Foucault, Freud no tiene para interpretar otra cosa en el lenguaje de sus enfermos que aquello que sus enfermos le ofrecen como síntomas. Es decir, la interpretación para Freud es la interpretación de una interpretación ya dada (Foucault, 2010: 148).

### **“Destotalización”<sup>3</sup> de la forma-mercancía en Marx**

Según Eduardo Grüner, con los “maestros de la sospecha” se transforma completamente la naturaleza misma del signo, y por ende, la estrategia de su interpretación y la imagen misma del sujeto de la interpretación. Se deduce claramente que Marx, al igual que Freud y Nietzsche, también ha invertido la relación entre la interpretación y el signo. De allí que, Marx “no se limita a interpretar a la sociedad burguesa, sino a la interpretación burguesa de la sociedad (por eso *El Capital* no es una economía política, sino una *crítica* de la economía política)” (Grüner, 1995: 27-28).

En palabras de Foucault: “Marx no interpreta la historia de las relaciones de producción, sino que interpreta una relación que se da ya como una interpretación, puesto que ella se presenta como naturaleza” (Foucault, 2010: 145).

Al analizar la sociedad burguesa, Marx interpreta el fetichismo de la mercancía, y tal como expresa Grüner:

No se limita a apartar el “símbolo mercancía como “máscara” detrás de la cual se ocultaría la “cosa”, el “verdadero contenido” -a saber, las relaciones de producción y explotación que le dan a la mercancía su condición de fetiche-. Lo que hace [...] es apoyarse en lo que él mismo llama la *forma* mercancía, que es la que hace posibles esas relaciones de producción y no otras, para producir su articulación con la estructura del modo de producción como *totalidad*: vale decir, destotaliza la forma-mercancía [...] y la *retotaliza*, reinscribiéndola en el conjunto de la *formación* social (Grüner, 1995: 22).

De esta manera, Marx entiende que la interpretación está destinada a mostrar de qué modo las “apariencias” pueden expresar una cierta verdad que debe ser construida por una interpretación. Es decir, para Marx estas supuestas verdades no son más que ficciones, que producen efectos materiales decisivos (Grüner, 1995: 22).

### **Catástrofe del sujeto**

Foucault sintetiza su perspectiva hermenéutica diciendo que: “por oposición al tiempo de los signos, que es un tiempo del vencimiento, y por oposición al tiempo de la dialéctica, que es a pesar de todo lineal, se tiene un tiempo de la interpretación, que es circular” (Foucault, 2010:

---

<sup>3</sup> Eduardo Grüner utiliza el término sartreano “destotalización” para distinguirlo de la “deconstrucción” posestructuralista. Asimismo, en el Prólogo de: Foucault, Michel, Nietzsche, Marx, Freud (1965), trad. Carlos Rincón, Buenos Aires, Ediciones “El Cielo por Asalto”, 1995, pp. 27-28, Grüner afirma que una política de la interpretación surge en aquellas prácticas interpretativas que apuntan a destotalizar los regímenes de verdad constituidos y/o institucionalizados por una cultura, y a retotalizarlos oponiéndolos a otras estrategias interpretativas.

150). Alude con esta expresión a una hermenéutica que está obligada a llevar la interpretación a interpretarse ella misma al infinito.

Por este motivo, con la hermenéutica moderna, y fundamentalmente con los “maestros de la sospecha”, surge un nuevo tiempo para la interpretación, puesto que de ahora en más “la interpretación no puede acabarse nunca, simplemente, porque no hay nada que interpretar” (Foucault, 2010: 150). En palabras de Foucault, “no hay nada de absolutamente primario que interpretar pues, en el fondo, todo es ya interpretación; cada signo es en sí mismo no la cosa que se ofrece a la interpretación, sino interpretación de otros signos”. En síntesis, para Foucault “la existencia siempre cercana del punto absoluto de interpretación sería al mismo tiempo la de un punto de ruptura” (Foucault, 2010: 150).

Consecuentemente, Foucault considera que a partir de Nietzsche, Marx y Freud,

el signo se convierte en algo malévolo. La malevolencia del signo – su ambigüedad estructural- se debe al hecho de que no hay signos, primero, e interpretaciones, después, sino que todos los signos son, en realidad, interpretaciones (Foucault, 2010: 150).

Es aquí donde nos enfrentamos definitivamente a la ausencia de un comienzo o fundamento último, puesto que la interpretación es infinita, porque no hay signos primarios, que funcionen a modo de enigmas. Sólo hay signos que “son sucesivamente reinterpretados, pero permanecen idénticos a sí mismos, inalterados, después de cada interpretación que es destituida por la siguiente. Cada signo es en realidad una interpretación de otra interpretación” (Grüner, 1995: 11).

Es por esto que Foucault ve en Nietzsche, Freud y Marx que: cuanto más lejos se va en la interpretación, tanto más se avecina, al mismo tiempo, a una región absolutamente peligrosa, en donde no sólo la interpretación va a alcanzar su punto de retroceso, sino que va a desaparecer como interpretación, causando tal vez la desaparición del mismo intérprete (Foucault, 2010: 145).

Es decir, la propia actividad hermenéutica compromete al sujeto en la interpretación, al punto que puede afirmarse que: es justamente la interpretación la que crea al sujeto, y más aún, según Grüner: “la interpretación es el sujeto, en la medida que todo sujeto esté constituido imaginariamente por las interpretaciones que ensaya sobre su propia relación simbólica con el mundo” (Grüner, 1995: 26).

### **Conclusión**

Ninguno de los “maestros de la sospecha” aumentó la cantidad de signos existentes, ni le dio sentido a signos que no lo tenían: directamente, los fundadores de discurso, cambiaron la naturaleza del signo y modificaron la manera como el signo podía ser interpretado. Es así como funciona la moneda, para Marx, en la Crítica de la economía política, y sobre todo en el primer libro de El Capital. Del mismo modo,

funcionan los síntomas en Freud. Y en Nietzsche, las palabras, la justicia, las clasificaciones binarias del Bien y del Mal. Consecuentemente, para Foucault, los signos son máscaras, que tienen por función el recubrimiento de la interpretación.

De allí que, el signo, al adquirir esta función nueva de encubridor de la interpretación pierde su ser simple de significante que poseía aún en la época del Renacimiento, su espesor propio parece abrirse y entonces pueden precipitarse en la abertura todos los conceptos negativos que eran hasta entonces extraños a la teoría del signo. Éste, según Foucault, no conocía sino el momento transparente y apenas negativo del velo. Pero a partir de Nietzsche, Marx y Freud, el signo se convierte en algo malévolo, debido a su ambigüedad estructural. Puesto que no hay signos iniciales con interpretaciones posteriores, sino que todos los signos: son, a su vez, interpretaciones.

Es por esto que Foucault considera que a partir de Nietzsche, Marx y Freud, la interpretación se encuentra ante la obligación de interpretarse ella misma al infinito; de proseguirse siempre. De allí que, como consecuencia, la interpretación será siempre de ahora en adelante la interpretación por el “quien”; no se interpreta lo que hay en el significado, sino que se interpreta a fondo: quien ha planteado la interpretación. El principio de la interpretación no es otro que el intérprete. La segunda consecuencia es la de que la interpretación debe interpretarse siempre ella misma y no puede dejar de volver sobre ella misma; esto la hace suceder en un tiempo que es circular.

En síntesis, según Foucault los hermeneutas de la sospecha abren un nuevo tiempo en la interpretación, a partir del cual no sólo nos enfrentamos a la ausencia de un comienzo o fundamento último, sino que además crean “una hermenéutica que se envuelve en ella misma, entra en el dominio de los lenguajes que no cesan de implicarse a sí mismos, justo en la región medianera de la locura y del puro lenguaje” (Foucault, 2010: 151).

### Referencias bibliográficas

DÍAZ, E. (2005), *La filosofía de Michel Foucault*, 3ª. ed., Buenos Aires, Biblos.

FOUCAULT, M. (2003), “Primera conferencia: Nietzsche y su crítica del conocimiento”, en: *La verdad y las formas jurídicas*, trad. Enrique Lynch, Barcelona, Gedisa.

FOUCAULT, M. (2010), *Nietzsche, Marx, Freud* (1965), trad. Alberto González Troyano, Buenos Aires, Anagrama/Página 12.

GRÜNER, E. (1995), “Foucault: una política de la interpretación”, en: Foucault, Michel, *Nietzsche, Marx, Freud* (1965), trad. Carlos Rincón, Buenos Aires, Ediciones “El Cielo por Asalto”.

LÓPEZ CASTELLÓN, E. (1993), “La autobiografía como nueva forma de filosofar” en: Nietzsche, F., *Ecce homo*, Trad. Carretero Moreno, Francisco, M.E. Editores, Madrid.

Horizontes filosóficos N° 8 – 2018

SCHWARZBÖCK, S. (2017) *Parte 1: Materialismo y posestructuralismo. Althusser y Foucault*. En: Marx sin Hegel y con Nietzsche. Materialismo, posestructuralismo y deconstrucción: de Althusser a Derrida: pp. 10-11, Problemas de Filosofía Contemporánea: UNQ, Maestría en Filosofía.